

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La escucha, entre Lacan y Heidegger.

Belaustegui Goitia, Victoria Cecilia.

Cita:

Belaustegui Goitia, Victoria Cecilia (2019). *La escucha, entre Lacan y Heidegger. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/345>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/46c>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ESCUCHA, ENTRE LACAN Y HEIDEGGER

Belaustegui Goitia, Victoria Cecilia
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Nos proponemos en este escrito trabajar un punto de “cruce” entre Lacan y Heidegger: el de la “escucha”. Tomaremos para ello dos caminos: por un lado, la pregunta que Heidegger plantea en *Lógos* (1954): “¿qué es entonces oír?”, y por otro, la cuestión de la escucha analítica. El propósito de este cruce es entonces el de trabajar los planteos del filósofo alemán, a los fines de enriquecer el discernimiento de la escucha en la experiencia del análisis.

Palabras clave

Psicoanálisis - Voz - Dasein - Escucha

ABSTRACT

THE LISTENING, BETWEEN LACAN AND HEIDEGGER

We propose in this paper work a point of “crossing” between Lacan and Heidegger: from ‘listening’. We will take this two ways: on the one hand, the question posed by Heidegger in *Logos* (1954): “what is then heard?”, and on the other, the issue of analytical listening. The purpose of this crossing is then the work of the schemes of the German philosopher, for the purpose of enriching the discernment of the listening experience of analysis.

Key words

Psychoanalysis - Voice - Dasein - Listening

Lacan y Heidegger no han sido interlocutores entre ellos. Sin embargo, es notable la influencia que ha tenido el filósofo en la obra del psicoanalista. Y no son escasos los intentos de “hacer dialogar” los planteos de uno y de otro, que posteriormente se han ensayado. Siguiendo de alguna manera ese espíritu, nos interesa trabajar en este escrito un punto de “cruce” entre ambos autores. Un cruce que permita, sin embargo, sostener la diferencia, al mismo tiempo que preserve de una “lacanización” de Heidegger, o “heideggerización” de Lacan.

El “cruce” que proponemos en esta ocasión es el de la “escucha”. Tomaremos para ello dos caminos: por un lado, la pregunta que Heidegger plantea en *Lógos* (1954): “¿qué es entonces oír?”, y por otro, la cuestión de la escucha analítica. El propósito de este cruce es entonces el de trabajar los planteos del filósofo alemán, a los fines de enriquecer el discernimiento de la escucha en la experiencia del análisis.

*

Comenzaremos trabajando algunas referencias de la obra de Heidegger respecto de lo que denomina “lo oído”.

En “*El Ser y el Tiempo*”^[i], expresa:

“Inmediatamente” nunca jamás oímos ruidos ni complejos de sonidos, sino la carreta que chirría o la motocicleta. (...) Es menester ya una actitud muy artificial y complicada para “oír” un “puro sonido”. Pero el hecho de que inmediatamente oigamos motocicletas y carretas es la prueba fenoménica de que el Dasein se encuentra ya junto a los entes del “mundo”, “y en manera alguna inmediatamente” junto a sensaciones o representaciones. Para comenzar, podríamos pensar que en este texto Heidegger no considera a lo oído como una “sensación pura”, sino como algo que, en el mismo momento en el que se produce, se entrama con los entes del mundo. CARPIO (1974) comenta esta cita diciendo que el sujeto no sale de sí para establecer contacto con los entes del mundo en tanto exterior, sino que ex – sistir es, justamente, “estar afuera” en el sentido de la “abertura”.

Varios años después, Heidegger dedicará unas líneas más a la cuestión de lo oído en su conferencia “*Lógos*”^[ii], pronunciada en mayo de 1950. La conferencia se inicia con el fragmento 50 del poema de Heráclito homónimo. Seguiremos la traducción al francés que hace Lacan, a partir de la que Snell realiza del griego al alemán^[iii]. Heráclito expresa que: “Si lo que ustedes han oído no proviene de mí, sino del sentido, es sabio también decir de forma parecida en ese sentido: Uno es Todas las Cosas”. Lo que se percibe es el *lógos*, y es, justamente, oído. Heidegger reflexionará acerca del polisémico término *lógos*, entendiéndolo como palabra, lenguaje, discurso, decir. Entonces, el *lógos* es “palabra *oída*, palabra que no *proviene de mí*”.^[iv] La palabra se da a escuchar, se escucha el *lógos* como principio regio, como ordenador. El hombre no es agente de esa palabra, sino que la palabra se da a oír.

El decir y hablar se verifica como *légein*, como colocar, afirma Heidegger. Que “no se determina ni a partir de su emisión (*fonē*) ni a partir del significar (*semainen*)”^[v]. Ninguno de estos dos aspectos “nos conducen al dominio de la marca esencial primera del lenguaje, ni tan siquiera a la afirmación de este dominio en sus rasgos principales”^[vi].

Si el decir no se determina a partir de la emisión sonora, se pregunta entonces Heidegger con ¿qué es entonces oír? Si nuestra audición consiste en capturar sonidos, se trataría de un mero pasaje o transmisión de emisiones sonoras. Esto puede suceder, afirma el filósofo, si no nos hallamos reunidos respecto de lo que se nos habla, que “[E]s por sí lo yacente delante colocado delante reunido. La audición es propiamente este reunirse que se concentra sobre lo que nos es dirigido y nos es dicho. La audición es ante todo la reunión en el escuchar. En la [escucha]

atenta se esencia el sentido del oído”[vii].

La audición que estudia Heidegger no consiste en el órgano anatómico del oído, no se trata de una percepción de ruidos o sonidos, no es un hecho fisiológico. “Oímos cuando somos todo oído”[viii], expresa, y esto supone “la audición en el sentido de lo atento y lo sumiso a la [escucha], debería regir sólo como una transferencia de esa auténtica audición a lo espiritual”[ix].

Si nos encontramos reunidos respecto de lo que se nos habla, entonces acontece la escucha. Destaco aquí el sentido de lo sumiso de la escucha. Esta implicaría, por tanto, una sumisión a aquello que habla. No al sujeto como agente, portador de esa emisión sonora, sino a aquello que habla en él. En este punto es dónde me interesa hacer un primer cruce con Lacan y, fundamentalmente, con la experiencia analítica. En el seminario 16, el psicoanalista expresa:

“Si sostenemos que el análisis consistió en la ruptura con la hipnosis, tal vez se deba a una razón muy sorprendente de considerar, y es que en el análisis, al menos bajo la forma en que se detiene, es el analista quien es hipnotizado. Al final el analista termina por volverse la mirada y la voz de su paciente, lo cual es muy diferente de lo que se presenta, ilusión del pensamiento, como un recurso de la clínica. Tal vez no sería desprenderse de la clínica cuidar que no se produzca esta mutación”[x]

Esta interesante advertencia sirve de apoyo para interrogar la escucha analítica. Damos por sentado que la sumisión al habla que refiere Heidegger no es sinónimo del “analista hipnotizado” al que alude Lacan. La sumisión es al inconsciente, distinto de la fascinación que puede producir el goce de la escucha. En este punto, podríamos suponer que perder esta distinción, desde la posición del analista, podría obstaculizar, detener, incluso interrumpir el proceso de la cura.

Esta cuestión nos vuelve a llevar a Heidegger: cuando el hombre desoye lo esencial, falla en su audición. Debemos olvidar las orejas y el mero golpear de los sonidos. Pero si nuestra atención se posa en la articulación verbal de las palabras, no oiremos nada. Aquí podemos pensar aquello que Lacan menciona como el “analista hipnotizado”, fascinado por ejemplo con la voz del analizante. Pero con su voz como fenómeno, como sonido, no en su dimensión de objeto *a* -que Lacan piensa como áfona, justamente-. Quedarse fijado a los sonidos, a los tonos, a un estilo de expresión verbal, impide la audición. El goce de quien oye, hipnotizado, obstaculiza la escucha del inconsciente.

A propósito de esto, es interesante resaltar una puntualización de Heidegger: Heráclito comienza la sentencia con un rechazo de la audición por el mero placer auditivo. Este rechazo se apoya en una indicación sobre la efectiva audición: “... no deben prestar oído (como mirando fijamente) a mí, sino que... la audición de los mortales debe dirigirse a algo otro”[xi]. La escucha debe orientarse respecto de algo distinto que el placer auditivo. Este último, como el canto de las sirenas, nos extravía. Notable aquí también la lectura de Héctor López respecto del uso del diván: “Evitar la fijación de la mirada en el otro para poder es-

cuchar el *lógos* es ciertamente el motivo último del diván en el diálogo analítico”[xii].

Ahora bien ¿cuándo acontece la efectiva audición? Heidegger responde: “Hemos oído cuando correspondemos a lo que se nos dice”; o también, según la traducción Préau: “... cuando formamos parte de lo que se nos dice...”[xiii]. La verdadera audición se esencia en el *legein*, como *omologein*. Por tanto, la auténtica audición para los mortales se determina a partir del *lógos*. Se trata entonces de recibir, en la escucha, este principio rector, este ordenador que es el *lógos*.

Al respecto, López propone la siguiente lectura: “*Lógos* es, en su dimensión de letra, repetición de la marca inaugural (einziger Zug, rasgo unario) que divide al sujeto, la que lo revela como otro que sí mismo. Por lo cual cobra importancia el término *homologein*: en el mismo sentido que transmite ciertamente la idea de repetición”[xiv]. De la mano de esta reflexión, podemos pensar que la escucha analítica, se produce cuando oímos, en la insistencia de la cadena significante, el orden que la determina. Parafraseando a Heidegger, podríamos afirmar que hay escucha analítica cuando correspondemos a la cadena significante que nos habla.

Luego Heidegger agregará que cuando acontece *omologein*, sucede también *sofon*, que se traduce correctamente como “sabio”. En sus palabras: “*Sofon* significa entonces eso en lo que puede sostenerse en lo que le ha sido asignado, conformarse a ello, enviarse para ello (schicken) (ponerse en camino). Como algo adecuado (schickliches) el comportamiento es enviado”[xv]. No se trata de una sabiduría en el sentido del conocimiento, sino respecto de “una manera de conducirse”, como aclara López[xvi]. Sabiduría de sostenerse en lo que ha sido asignado, sabiduría de ponerse en camino. Resuena aquí -podríamos pensar- el deseo, como aquello que pulsa entre los significantes de la cadena. Y cómo el recorrido respecto “de lo que ha sido asignado”, el ponerse en ese camino, conduce -en el mejor de los casos- a la pregunta que propone Lacan para el término de un análisis: “el sujeto está llamado a renacer para saber si quiere lo que desea”[xvii]. Para el analista, corresponder en la escucha implicaría entonces oír el deseo que habla. Acaso sea el *acting out* una muestra patente del momento en que se desoye lo esencial.

*

Tomaremos otra referencia acerca del “oír”, que encuentra Derrida[xviii] en “*El Ser y el Tiempo*”: “oír la voz amiga, que todo ser-ahí porta en sí mismo”[xix]. Quedaría para otra ocasión discutir a qué se refiere Heidegger con la figura del “amigo” o “voz amiga”, y qué lectura hace de ello Derrida. Solo tomaremos aquí los comentarios respecto del oído y la voz, y al “amigo” lo leeremos -en una solución de compromiso- como el otro, lo diferente, la alteridad.

El filósofo francés se pregunta por esa voz: dónde está, de dónde viene. ¿Está en el oído que escucha, o fuera de él? ¿Se oye o no se oye? Evoca al respecto el comentario de Heidegger sobre

el poema *Der Rhein* de Hölderlin[xx]: la escucha de los mortales, a diferencia de los dioses y los poetas, es hacer “oídos sordos”, y “querer no oír”.

Derrida lee en esta breve frase de Heidegger que no se trata de tomar la iniciativa de escuchar la voz del amigo. Sino que la voz misma, a través de la voz, “el *Dasein* porta al amigo junto a sí”, más allá de su voluntad o su conocimiento. Y lo que importa no es el dicho, ni siquiera el decir del amigo, si no la escucha de su voz.

El amigo, continúa Derrida, es evocado. Como tal, en su voz, se escucha. Ya que no está ni en sí ni en mí, sino que como *Dasein* porta junto a sí la escucha de este amigo cuya voz se oye. Por tanto, no se le puede asignar un emplazamiento determinado, una presencia concreta. Esto nos conduce a pensar en lo que Heidegger plantea varios años después en “*De camino al habla*”: “El habla *habla*. Esto quiere decir también, y en primer lugar: *el habla habla*. ¿El habla? ¿Y no el hombre? (...) La llamada llama en sí misma y así siempre va y viene; aquí hacia la presencia; allí hacia la ausencia” [xxi]. Tanto el habla, la llamada, como la escucha de la voz del amigo quedan situadas en un lugar que no es ni interior, ni exterior, ni de uno ni de otro. Resuena aquí la idea de “extimidad” de Lacan.

Luego Derrida se pregunta por qué la voz “abre” el *Dasein*. Sin duda, afirma, porque es una voz del otro, el otro mismo que todo *Dasein* porta, no en sí, ni fuera de sí, sino junto a sí. Continúa el francés diciendo que esto constituye la “apertura primera y auténtica del *Dasein* a su poder-ser más propio” [xxii]. Y afirma que, en la misma frase, para explicitar esta apertura del *Dasein* a su poder-ser más propio, más auténtico, donde Heidegger nombra la escucha de la voz del amigo. Si ello es constitutivo de la apertura del *Dasein* a su poder-ser más propio, ello significa que sin ella no hay *Dasein*, ni propiedad, ni proximidad a sí del *Dasein*, del otro diferente, del otro-diferente como amigo, pero que no deja de ser otro. El *Dasein* no tiene un oído y no puede, por tanto, escuchar más que en la medida en que junto a sí, porta al amigo, la voz del amigo. La apertura, podríamos decir, es al otro. Al otro diferente. Lo otro diferente es constitutivo de lo propio.

Resulta interesante pensar aquí la escucha analítica. Y respecto de ella, surge la pregunta ¿qué se escucha? ¿quién escucha? ¿quién es el analista que escucha? O más precisamente, ¿qué escucha en el analista? Heidegger responde: el *Dasein* está a la escucha, con la ambigüedad del término que también significa obediencia, sumisión, sujeción. Entonces, aquello que escucha en el analista, se somete al habla, que *habla*. Y resulta interesante precisar que las formas “negativas” de la escucha que Heidegger enumera, tales como oponerse al amigo, abandonarlo, desafiarlo, no escucharlo, finalmente son variantes de escucharlo y guardarlo, portar consigo, la voz del amigo. Aquí se puede ubicar, por caso, la resistencia, que como afirma Lacan, es la resistencia del analista.

Por último, Derrida comenta dos tipos de fenómenos que Hei-

degger propone, que se oyen y comprenden cuando aguzamos el oído, pero más allá del fenómeno acústico y del ruido -como decíamos al comienzo de este trabajo-. Por un lado, las cosas que están en el mundo como el vehículo que chirría, la motocicleta, la columna en marcha, el viento del Norte, el fuego que crepita, el pájaro carpintero que pica el árbol. Por otro lado, oímos el discurso del otro. La escucha, incluso, es constitutiva del discurso. De esta manera, estamos de antemano con el otro (es decir, fuera de nosotros) junto al ente del que trata el discurso, incluso si no comprendemos lo que el otro dice, incluso si habla una lengua extranjera, incluso si oímos palabras incomprensibles. Concluye Derrida: “El amigo puede ser un extranjero, pero como todo *Dasein*, pertenece a una comunidad y a un pueblo, está implicado en una historia, y en una lucha. Como toda voz y, por tanto, como todo oído, los del amigo” [xxiii].

Se puede pensar, respecto de ello, que todo analizante es un extranjero en el sentido de la estructura significante. Acaso sea el desafío sostener tal “extranjería” en la escucha, para no desoír como analistas lo esencial de su voz.

NOTAS

[i] Heidegger, M. (1927). *El Ser y el Tiempo*, traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1951. Apartado 189. Citado en Carpio, A. (1974). *Principios de Filosofía*. Buenos Aires, Glauco, 2004, Capítulo XIV “Ser y existencia. Heidegger”, pp 420-484.

[ii] Heidegger, M. (1954). “*Lógos*”, *Conferencias y artículos*, Ed. Del Serbal, España, 1994, y en *Redes de la Letra 4*, Buenos Aires, Ediciones Legere, junio de 1995.

[iii] Citado en López, H. (2011). *Lo fundamental de Heidegger en Lacan*. Buenos Aires, Letra Viva, pág. 39.

[iv] idem

[v] Heidegger, M. (1954). “*Lógos*”, *Conferencias y artículos*, Ed. Del Serbal, España, 1994, y en *Redes de la Letra 4*, Buenos Aires, Ediciones Legere, junio de 1995. Pp. 30-31.

[vi] idem

[vii] idem

[viii] Heidegger, M. (1954). “*Lógos*”, *Conferencias y artículos*, Ed. Del Serbal, España, 1994, y en *Redes de la Letra 4*, Buenos Aires, Ediciones Legere, junio de 1995. Pp. 31-32

[ix] Idem

[x] Lacan, J. (1968-69). El Seminario, Libro 16 “*De un Otro al otro*”. Paidós, Buenos Aires, 2008. P. 253.

[xi] Idem, p. 35.

[xii] López, H. (2011). *Lo fundamental de Heidegger en Lacan*. Buenos Aires, Letra Viva, pág. 42.

[xiii] Heidegger, M. (1954). “*Lógos*”, *Conferencias y artículos*, Ed. Del Serbal, España, 1994, y en *Redes de la Letra 4*, Buenos Aires, Ediciones Legere, junio de 1995, p. 33.

[xiv] López, H. (2011). *Lo fundamental de Heidegger en Lacan*. Buenos Aires, Letra Viva, pág. 43.

[xv] Idem, p. 36.

[xvi] Idem, p. 44.

- [xvii] Lacan, J. Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad". *Escritos 2*. Siglo XXI editores. Bs. As. 1987. p. 662.
- [xviii] Derrida, J. "El oído de Heidegger. Filopolemología (*Geschlecht IV*)". Conferencia pronunciada en septiembre de 1989 en la Universidad Loyola de Chicago, publicada en DERRIDA, J., *Políticas de la amistad*, traducción de Francisco Vidarte. Edición digital de *Derrida en castellano*, recuperada de internet el 10/12/2018.
- [xix] Heidegger, M. (1927). *El Ser y el Tiempo*, traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1951. Apartado 34, p. 182.
- [xx] Heidegger, M. (1934-35). *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin o Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Alianza Editorial, Madrid, 2005. Trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte/ Editorial Ariel, Barcelona, 1983. Traducción de José María Valverde. Prólogo de Eugenio Triás. Título original: Gesamtausgabe, Bd. 4: "Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung". Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M. Edición de Friedrich-Wilhelm von Herrmann (1981).
- [xxi] Heidegger, M. (1959). *De camino al habla*, trad. de I. Zimmermann, Serbal, Barcelona, 1987, pp 18-19.
- [xxii] Derrida, J. "El oído de Heidegger. Filopolemología (*Geschlecht IV*)". Ob. cit.
- [xxiii] Idem
- Heidegger, M. (1927). *El Ser y el Tiempo*, traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1951. Apartado 189. Citado en Carpio, A. (1974). *Principios de Filosofía*. Buenos Aires, Glauco, 2004, Capítulo XIV "Ser y existencia. Heidegger", pp 420-484.
- Heidegger, M. (1954) "Lógos", *Conferencias y artículos*, Ed. Del Serbal, España, 1994, y en *Redes de la Letra 4*, Buenos Aires, Ediciones Legere, junio de 1995.
- Heidegger, M. (1927). *El Ser y el Tiempo*, traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1951.
- Heidegger, M. (1934-35). *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin o Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Alianza Editorial, Madrid, 2005. Trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte/ Editorial Ariel, Barcelona, 1983. Traducción de José María Valverde. Prólogo de Eugenio Triás. Título original: Gesamtausgabe, Bd. 4: "Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung". Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M. Edición de Friedrich-Wilhelm von Herrmann (1981).
- Heidegger, M. (1959). *De camino al habla*, trad. de I. Zimmermann, Serbal, Barcelona, 1987.
- Lacan, J. (1960). Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad". *Escritos 2*. Siglo XXI editores. Bs. As. 1987
- Lacan, J. (1968-69). El Seminario, Libro 16 "De un Otro al otro". Paidós, Buenos Aires, 2008.
- López, H. (2011). *Lo fundamental de Heidegger en Lacan*. Buenos Aires, Letra Viva.

BIBLIOGRAFÍA

Derrida, J. "El oído de Heidegger. Filopolemología (*Geschlecht IV*)". Conferencia pronunciada en septiembre de 1989 en la Universidad Loyola de Chicago, publicada en DERRIDA, J., *Políticas de la amistad*, traducción de Francisco Vidarte. Edición digital de *Derrida en castellano*, recuperada de internet el 10/12/2018.